

Como líder ministerial, la confianza se convierte en una parte muy importante de cómo te relacionas con tu equipo y cómo te relacionas con las personas. Y en *Pillars*, cuando hablamos de influencia, cómo ser un líder digno de confianza se convierte en un estudio importante para nosotros.

¿Por qué confías en alguien y por qué alguien confía en ti?

A menudo las personas confían en un líder porque tiene un carácter que lo respalda, tiene integridad, tiene competencia, sabe lo que hace y puede tomar buenas decisiones, y has tenido experiencia con ese líder y te ha demostrado su valía.

Tenemos un ejemplo en las Escrituras. Cuando Jesús se reunió con sus discípulos, Él sabía que, al seguir adelante en sus ministerios, tendrían que confiar en Él y en Su liderazgo sobre ellos, incluso después de que ascendiera, y que recordarían lo que les había enseñado. En Juan capítulo 10, Él da el ejemplo de un pastor; en los tiempos bíblicos, un pastor era la imagen de un líder, como el rey David, que era un pastor, el líder.

Y Jesús en Juan capítulo 10 da razones convincentes de por qué Él es digno de confianza.

Pero en Juan capítulo 10 también aprendemos por qué nosotros debemos ser dignos de confianza. ¿Qué es lo que nos hace confiables? Ahora, antes de entrar en cómo es un líder que las personas pueden confiar, mira el primer versículo de Juan capítulo 10, porque dice esto: "De cierto, de cierto os digo, el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador." Desde el principio, Jesús va a decir: "Esto es muy importante porque hay personas en las que no puedes confiar, personas que intentarán robarte, personas que intentarán destruirte." Así que tienes que tener claro en quién confías y ser consciente, como líder, de que tienes que ser un líder en el que otros puedan confiar.

Jesús continúa diciendo: "Está bien, quiero que seas el líder en quien las personas puedan confiar. Quiero que sigas mi ejemplo."

¿Qué es un líder en el que las personas pueden confiar?

Las personas seguirán a un líder que las entienda. Ser un líder que comprende a las personas es un líder al que las personas seguirán. Mira los versículos 2 al 5: "El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. A éste le abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños." Dios no está distante. Dios no está alejado. Dios no es indiferente.

Jesús dice: "Escucha, un líder en el que las personas confiarán y al que seguirán lo harán porque saben que ese líder las entiende. La voz está conectada. Él las llama por su nombre." Si vas a ser un líder en el que las personas confíen, debes conocer a tu gente por su nombre. Vivimos en un mundo donde conocemos a las personas por etiquetas y, a menudo, esas etiquetas están relacionadas con su pasado: sus errores, sus fracasos. Les ponemos etiquetas y Jesús dice: "No, sé un líder en el que las personas confíen porque las conoces por su nombre." Jesús vivió esto. Él estaba tan cerca de sus discípulos que incluso les puso apodos. Les dijo: "Ya no serás Simón;

ahora eres la Roca." Y a Santiago y Juan, los hermanos, les dijo: "Sois hijos del trueno."

Eso no significa simplemente darles un apodo. Significa que hay una cercanía increíble, que hay una amistad.

Significa que se está construyendo confianza. Pero va más allá.

Las personas necesitan ser identificadas por una voz externa. Ahora, la sociedad te mentirá y te dirá: "Tú puedes saber quién eres por ti mismo y no escuches a nadie." Pero todos sabemos que eso es una mentira.

Cada uno de nosotros necesita que otra voz nos hable acerca de quién nos está formando Dios para ser.

Cuando Jesús le dice a Pedro: "Tú eres la roca", está haciendo una declaración sobre en quién se convertirá Pedro, y la confianza se construye a partir de esa identidad.

Necesitamos ser líderes que conozcan los nombres de las personas y les hablen de lo que Dios está haciendo en sus vidas, y entonces ellos confiarán en nosotros porque sabrán que los entendemos. Dice: "Las ovejas siguen su voz."

Sé conocido. Así como tú conoces a las ovejas, permite que ellas te conozcan a ti. Estate presente con ellas.

Construirás confianza cuando las conozcas y ellas te conozcan a ti, y eso se reflejará en la voz cuando nombres quiénes son.

Luego, hay una segunda forma en la que las personas seguirán a un líder debido a la confianza que hay.

Las personas seguirán a un líder que esté completamente a favor de ellas. Mira los versículos 9 y 10 de Juan capítulo 10: "Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia."

Dios no está en tu contra.

Dios no es ni siquiera neutral. Jesús dice: "Mi declaración de misión es traer vida abundante para ti."

Las personas confiarán en un líder que saben que está completamente a su favor.

Cuando un líder dice: "Mi trabajo es guiarte hacia la vida abundante, hacia tu mejor vida,"

ese es un líder al que las personas realmente quieren seguir. En los versículos 9 y 10, Él habla de encontrar pastos para ellas.

"Voy a llevarte a un lugar donde encontrarás pastos, donde prosperarás." Ahora todos sabemos que las ovejas son animales realmente, realmente tontos. Necesitan un pastor que las guíe y las

conduzca. A veces, nuestras personas no son las más inteligentes y necesitan un pastor que las guíe y las conduzca. Para que eso suceda, realmente tienes que querer lo que sea completamente mejor para ellas. Entonces comenzarán a confiar en ti. Tienes que estar a favor de ellas, no de ti mismo. Aquí es donde tienes que hacer una evaluación honesta.

¿Cómo ves a tu gente?

¿La prioridad es que tú estés completamente a favor de ellos?

¿O, si eres realmente honesto, la prioridad es que quieras que ellos estén completamente a favor de ti?

A menudo, cuando vemos a las personas como líderes, las vemos como recursos para nosotros. ¿Cómo podría esta persona ayudarnos? ¿Cómo podría esta persona donar al ministerio? ¿Qué activos podría traerme esta persona?

Queremos que ellos estén completamente a favor de nosotros.

Pero si realmente queremos construir confianza,

lo cual les permitirá prosperar y nos permitirá recibir lo mejor de ellos, tenemos que posicionarnos como Jesús,

donde estemos completamente a favor de ellos.

Jesús estaba muy por encima de todos los discípulos.

Él sabía que su meta era rodearlos de sí mismo para que pudiera mirarlos y decirles un día: "Haréis cosas mayores que las que yo he hecho porque estoy completamente a favor de vosotros."

Cuando te posicionas como lo hizo Jesús,

entonces tu gente confiará en ti. Y juntos, no habrá límites para lo que puedan hacer para Dios y para Su reino.

Hay una tercera razón por la que las personas confían en un líder y cómo debe ser ese líder para que sea confiable.

Las personas confían en un líder y seguirán a un líder que sea bueno.

Mira los versículos 11 al 13 de este pasaje en Juan capítulo 10. Jesús dice: "Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo, y deja las ovejas y huye; y el lobo arrebata las ovejas, y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas."

Jesús es muy claro aquí. Él dice: "Yo soy un buen líder y las personas confiarán en mí porque soy un buen líder." Y esa palabra "bueno" realmente tiene múltiples definiciones. Significa íntegro,

que Jesús era un líder íntegro, un líder de carácter en muchos aspectos, y esa integridad se mostró verdaderamente por el hecho de que Él dio Su vida en la cruz, porque esas fueron las palabras que Él dijo: "He venido para dar mi vida." Y luego lo vivió y dio Su vida. Sus palabras y sus acciones iban de la mano. Estaban alineadas. Jesús era un buen líder por su comportamiento. Era un buen líder por la bendición que traía a las personas. Era un buen líder, y cuando hay buenos líderes, las personas confían. ¿Sabes por qué?

Porque vivimos en un mundo

sin importar la región, sin importar el país en el que estés, vivimos en un mundo donde hay pocos buenos líderes.

Y cuando muchos de nuestros líderes son corruptos,

indignos de confianza, cuando muchos de nuestros líderes, incluso en el ámbito cívico e incluso en la iglesia, son líderes que no son buenos,

todos tenemos la tendencia de decir: "No voy a confiar en nadie. Haré las cosas por mi cuenta."

Y Jesús dice: "¿Sabes qué líder las personas confiarán y seguirán?"

Tienen que ser buenos. Tienen que tener esa integridad donde lo que dicen y lo que hacen y lo que creen, esas tres áreas, estén alineadas. No es sólo lo que dices y haces, porque puedes decir algo y hacerlo, pero no tener la convicción en tu corazón y mente al respecto.

No es sólo lo que crees y dices. Tienes que hacerlo. La acción debe estar ahí.

Así que es cierto que si tienes estas tres cosas alineadas, entonces eres un buen líder. Y el buen líder es tan raro que, si eres ese tipo de buen líder como lo fue Jesús, descubrirás que las personas inmediatamente confiarán en ti porque eres bueno. Y cuando tengas ese tipo de confianza como buen líder, entonces te seguirán.

Jesús da una cuarta razón en este pasaje acerca del líder en el que las personas confían, el que ellas siguen porque confían en él.

Sabes, las personas seguirán a un líder que tiene poder, pero un poder desinteresado; un líder que tiene autoridad, pero una autoridad desinteresada. Permíteme explicarlo usando las palabras de Jesús en Juan capítulo 10, comenzando en el versículo 14. Él dice: "Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar." Ahora lee cuidadosamente el versículo 18: "Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre."

Dios tiene todo este poder. Jesús tenía todo este poder, pero el poder no provenía del odio.

El poder no provenía del ego.

El poder provenía del amor y Él tiene esa autoridad. Nadie me quita la vida. Yo lo hago por mi propia voluntad. Jesús está enseñando a los discípulos: "Yo estoy en control de esta situación. Puede parecer que no tengo control porque otras personas me están matando en la cruz, pero yo estoy en control. Tengo esta autoridad." A menudo, cuando miramos la cruz y la escena de la cruz, nos abruma la compasión de Jesús, como debe ser. Él murió porque nos amó. Pero también deberíamos mirar la cruz y maravillarnos de la autoridad de Jesús.

Él murió porque era Su voluntad,
Su decisión.

Era un líder que tenía un poder desinteresado.

Como líderes, a menudo queremos que las personas nos sigan.

Queremos el poder que nos permitirá influir para que nos sigan.

A veces ese poder puede venir de la posición. A veces ese poder puede venir de diversas formas. Jesús nos da el modelo más importante de poder.

Las personas siguen a Jesús porque Él tenía un poder desinteresado.

Él tenía toda la autoridad en el reino de Dios,

y la usó para ayudar a las personas, para servir las, para cumplir la voluntad de Dios con ellas. Él dice: "Ahora, ¿quieres que las personas confíen en ti? ¿Quieres que las personas te sigan? Sé un líder con autoridad y poder, pero no para enseñorearte de ellos.

Nunca deberías tener que usar tu poder posicional como palanca para que las personas se comporten de cierta manera. Pero cuando eres un líder con autoridad y se percibe que piensas lo mejor para ellos,

que los conoces,

que estás completamente a favor de ellos, que tengan vida abundante,

que te entregas a ellos,

entonces confiarán en ti de manera plena y completa en todos los aspectos." En Juan capítulo 10,

Jesús nos da un modelo de sí mismo con estas razones convincentes. ¿Por qué debería tener a Jesús como mi autoridad? ¿Por qué debería seguir a Jesús? Sé que Él es mi Salvador, pero ¿mi líder? Y Él dice: "No, aquí tienes las razones convincentes: Él me conoce. Él está completamente a mi favor. Él es bueno y tiene este poder desinteresado." Y si ese es el modelo de Su liderazgo que construye confianza para que lo sigamos como nuestro líder, ese es mi modelo como líder.

Haz una autoevaluación.

¿Los conoces? ¿Y te conocen ellos a ti, los que te siguen? ¿Eso construye confianza?

¿Realmente estás completamente a su favor? ¿Ellos lo perciben? ¿Lo saben? ¿O estás más bien aprovechando cómo podrían estar a tu favor?

Como líder, las personas confiarán.

¿Eres bueno?

¿Tienes esa integridad pura donde tus palabras y tus acciones y las creencias y convicciones de tu corazón y mente están completamente alineadas?

¿Y la confianza se construye porque eres bueno?

Tienes autoridad, pero ¿es desinteresada?

¿Y se demuestra de una manera en la que las personas digan: "Te seguiré, Joel, porque veo el poder y la autoridad que tienes, pero también veo cómo la entregas desinteresadamente para que otros crezcan"?

Hay un pasaje en Hebreos que ilustra el modelo de Jesús y nuestro modelo de Su liderazgo de una manera brillante. Esto es lo que dice Hebreos 13:20: "Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno,

os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo Él en vosotros lo que es agradable delante de Él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén."

Esta es la oración de Hebreos. ¿Puedo animarte?

Sé el pastor-líder en el que otras personas puedan confiar,

porque cuando modelas el liderazgo de Jesús,

verás que construirás confianza.

Tendrán tanta confianza en ti cuando experimenten en ti lo que los discípulos experimentaron en Jesús.

Sé el líder en el que las personas confíen,

porque eres para ellos lo que Jesús fue para Sus doce discípulos.